

Huacshapata: La aldea de buena tierra

Por Gina Grate Pottenger, 12 de septiembre de 2013. Cortesía de [Engage Magazine](#).



A más de 2.000 metros de elevación, Arequipa es la segunda ciudad más grande de Perú. Situada en la polvorosa y árida ladera de una montaña aún más alta que la ciudad se encuentra la aldea de Huacshapata. Ésta es su historia.

Cuadno Rachel Kuhn, reclutadora de [Ministerios Nazarenos Extremos](#), visitó la aldea por primera vez, la Iglesia del Nazareno

Umacollo, en Arequipa, ya había iniciado un ministerio Huacshapata, donde los desafíos eran grandes: no había electricidad, agua corriente, o educación pública para los niños. Era una comunidad de pobres marginados, quienes habían abandonado zonas rurales para acercarse a la ciudad con la esperanza de encontrar empleo y una mejor vida para sus familias. “Un cementerio lleno de pequeños pozos era testigo de la gran falta de atención a la salud, especialmente para los niños de Huacshapata,” dijo Kuhn.

La iglesia había construido en forma pobre y apresurada una pequeña edificación sobre el terreno de una escuela, y allí comenzó a ministrar a la gente.

Cuando el pastor de la iglesia falleció, su mujer, la pastora Susanna Del Aguila, continuó con el ministerio semanal enfocándose en los niños de la aldea, proveyendo el único alimento nutritivo que ellos recibían. “Ella cocinaba en grandes calderones sobre el fuego, debido a que no tenía agua corriente o electricidad,” dijo Kuhn.

Ministerios Nazarenos Extremos, el ministerio misionero de plantación de iglesias que opera en Sudamérica, y el cual iniciara numerosos esfuerzos de plantación de iglesias en Arequipa en 2010, puso como objetivo el enviar un equipo de plantación a la aldea en 2011. Kuhn fue con el equipo para evaluar la situación. Lo que vio resultó ser desesperante.

“Había una enorme caserola de metal sobre el fuego, llena de papas y zanahorias, y un poco de pollo,” dijo Kuhn. “Una pequeña niña llevaba un pequeño tazón con una tapa; la pastora Susanna lo llenó y la niña se fue a sentar en la iglesia, comió la mitad de su comida y le dijo, ‘llevaré el resto a casa para mi familia.’ Ella tenía 3 o 4 años de edad.”

“Tomé un taxi para descender de la montaña y dije, ‘esto es demasiado, Dios. Hay demasiados niños sin padres; demasiada muerte y pobreza; no hay agua, no hay suficientes viviendas; no hay educación. La verdad es que no sé cómo se supone que atendamos toda esta necesidad. Es desesperante.’

“Dios me dijo muy específicamente, ‘Rachel, la tierra de esta montaña es un buen suelo y las semillas que sean plantadas aquí producirán 100 veces más de lo que ha sido plantado.’”

El ministerio envió a Vanessa Ayersman y Wendy Véliz Lequernaque (una estadounidense del área de Boston y una peruana) como misioneras a Huacshapata.



Con base en Arequipa, Vanessa y Wendy tomaron varios autobuses una o dos veces por semana para poder pasar tiempo con los niños y adolescentes de la aldea. Su objetivo era el de evangelizar e iniciar pequeños grupos. Como norteamericana blanca, Vanessa atraía atención positiva al par, por lo cual la gente salía a su encuentro; Wendy, con su trasfondo cultural peruano y su idioma, servía como puente entre las culturas; ambas llevaron a cabo ministerios de divulgación, dedicaron tiempo a desarrollar relaciones con la gente y a apoyar el ministerio de niños existente de la pastora Susanna.

Cada domingo de mañana, las tres mujeres llevaban a cabo lecciones bíblicas con un énfasis en la gramática. Ellas también llevaron a cabo una escuela bíblica vacacional, la cual atrajo a unos 25 niños.

Cuatro o cinco adolescentes ayudaban a la pastora Susanna con los niños, de modo que Wendy y Vanessa se ocuparon de dedicarle tiempo por separado a los adolescentes en manera específica. Los adolescentes y niños de Huacshapata se enfrentan con los desafíos de la violencia doméstica, padres alcohólicos, y el ver cosas que ningún niño debería ver en su casa, de modo que Vanessa y Wendy intentaron darles ejemplos familiares positivos mediante películas y conversaciones.

“En aquél momento teníamos unos 16 adolescentes regulares que venían todas las semanas, y unos 30 que aparecían cuando teníamos algún evento grande para el cual traían a sus amigos,” dijo Vanessa.

Ellas también juntaron el dinero necesario para llevar a cuatro de los adolescentes a un campamento cristiano a 5 horas hacia el sur de Arequipa. El campamento era concurrido por adolescentes de países vecinos. Ésta era la primera vez en que los adolescentes salían de la aldea.

Yovanna fue una de las adolescents que fue al campamento.

“Allí fue donde ella compartió acerca de las cosas que había experimentado, así como las preguntas que tenía y la carga de culpa que había arrastrado durante años,” dijo Vanessa. “Tuvimos un llamado al altar y 30 niños se acercaron. Sus corazones eran muy tiernos.”



Las dos mujeres llevaron a cabo una fiesta de quincinera para cuatro de las adolescentes que cumplían 15. En las culturas latinas, el cumpleaños de 15 de una chica es un momento pivotal de su vida y es generalmente celebrado con un hermoso vestido blanco y una gran fiesta. Pero muchas familias pobres no pueden darse este

lujo, de modo que Wendy y Vanessa encontraron vestidos para las chicas, las maquillaron y arreglaron sus cabellos, y encontraron patrocinantes para el evento.

“Hicimos esta gran fiesta y tuvimos como 100 personas o más, quienes llenaron la pequeña iglesia,” dijo Vanessa.

En medio de este ministerio para la juventud, la escuela sobre cuyo terreno la iglesia había sido construída decidió construir un edificio escolar, de modo que la iglesia debió evacuar la propiedad. Un equipo de [Trabajo y Testimonio](#) visitó el lugar y en dos semanas construyó una capilla apropiada para la comunidad, utilizando bloques de espuma (un sistema de construcción que permitió que el equipo levantara una edificación sólida y de bajo costo en tiempo récord).

Luego de dos años, fue tiempo de que Wendy y Vanessa regresaran a sus hogares. Pero Dios había hecho muchas cosas por la gente de Huacshapata durante ese tiempo. Kuhn fue testigo de la transformación cuando regresó en noviembre de 2011.



“Durante ese tiempo se desarrolló una escuela, de modo que los niños podían concurrir. Huacshapata también recibió energía eléctrica y agua potable,” dijo Kuhn. “Podimos visitar la iglesia y la comunidad. Se encontraban llevando a cabo un gran evento con

adolescentes esa noche, de modo que concurrimos al mismo y allí vimos casi 100 niños y adolescentes... habían llenado la iglesia. Fue absolutamente increíble ver cómo la promesa que Dios había dado a mi corazón (de que ésta era tierra buena, de que haría cosas increíbles allí) llegó a dar fruto, que Dios lo estaba haciendo mediante Su gente”.

-- Traducido por Ed Brussa.